

DENSIDAD DE POBLACION Y RENTA EN ANDALUCIA

*Manuel MARCHENA GOMEZ**

1. INTRODUCCION

El análisis factorial realizado por REQUEJO y otros (1987), sobre veintiocho variables, para caracterizar socioeconómicamente las comarcas andaluzas, muestra que el indicador «densidad de población» se comporta prácticamente al mismo nivel de ligazón que otros parámetros de alta relación y más manejados para retratar la realidad, como la renta per cápita o la cuota de mercado. En concreto, mantiene una aceptable correlación (más del 0,5 de media), precisamente, con estos últimos y con variables de riqueza como sector financiero/1.000 hab. y vehículos ligeros/1.000 hab.; además, obviamente, de con otras intrínsecamente demográficas: movimientos migratorios o evolución de la población. Por tanto, como comprobaremos, la densidad pese a sus inherentes imperfecciones como indicador geodemográfico, ya reseñadas en otros trabajos para el caso andaluz y genéricamente (MARCHENA, 1984), resulta ser un índice fácil de calcular, de alta fiabilidad (asumiendo que los efectivos demográficos no se reparten simétricamente por el territorio, sino más bien según grados de urbanización) y muy relacionable con otras variables. Como la disposición del sistema poblacional y urbano en la región andaluza (G. CANO —dir.—, tomo III, 1988); o la del comportamiento sociopolítico, tal como lo ha hecho ver para el conjunto de Francia LACOSTE (1987).

En relación a esto, a continuación, describiremos los principales rasgos de la densidad demográfica en Andalucía y sus últimos cambios de distribución territorial. Para más tarde efectuar la correlación numérica, por comarcas, de la densidad de población y la renta per cápita en Andalucía. En nuestra Comunidad Autónoma, como se ha demostrado en otra parte (MARCHENA, 1988), y en lo cual ahora profundizaremos, a más renta, más densidad de población, más iniciativas públicas (C.E.T.U., 1987), mejores indicadores sociales (dentro de la atonía y la crisis general). Pero ese escenario de muy relativa

* Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Sevilla.

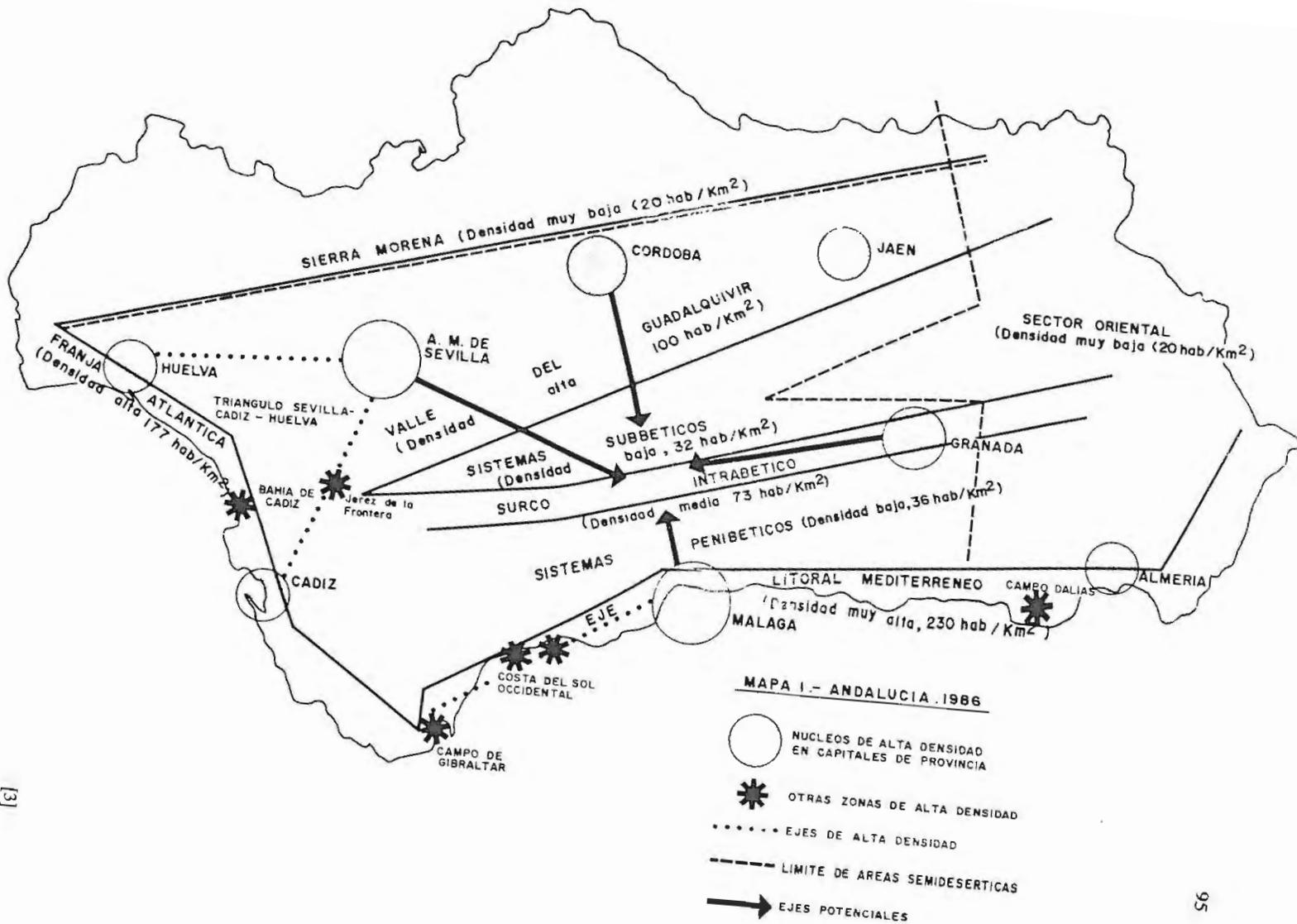
bonanza (no se olvide que en las zonas más dinámicas de Andalucía se observa una media de paro del 28 % de la población activa según GARCIA y RUESGA, 1985), se dispone demasiado concentrado en ámbitos territoriales muy específicos: litoral y capitales de provincias y sus áreas de influencia, con escasos efectos difusores, deficientemente articulados (espacio más polarizadores que vertebradores) con el interior andaluz y sus centros comarcales y más pendientes de intereses extraregionales y extroversores (como ocurre con la promoción inmobiliaria-turística o alguna de las externalidades de la Expo-92).

2. LA ACTUAL DISTRIBUCION DE LA DENSIDAD DE POBLACION EN ANDALUCIA

Si comparásemos los mapas de densidad de población de Andalucía de 1981 y 1986, realizados por nosotros en otras publicaciones (MARCHENA, 1984 y MARCHENA, 1988, respectivamente), se extraería una conclusión clara: el proceso de polarización se mantiene y en algunas comarcas de Sierra o interior rural, el descenso de los efectivos demográficos y, por consiguiente, de su densidad de población, no se sostiene a ritmos tan elevados, aparte de porque sólo hablamos de cinco años, porque prácticamente se ha tocado fondo en la desarticulación demográfica.

En efecto, como se expresa en el mapa I (con diseño de base extraído de C.E.T.U., 1987) y en el cuadro I, se ha calculado la densidad de población actual de Andalucía compartimentada según las grandes Unidades Estructurales del espacio regional. Los resultados son fruto de la agregación para cada subregión de los datos municipales respectivos. Esta delimitación tiene, en principio, dos sesgos perceptibles (solucionados en el mapa), la no especificación de las capitales provinciales y sus áreas de influencia, y más concretamente de los sectores Oriental (desde un meridiano La Carolina-Motril hasta el límite Este de Andalucía) y del triángulo Sevilla-Cádiz-Huelva, tal como se hace en MARCHENA (1984, pp. 124).

El cuadro I refleja a las claras el desierto demográfico de Sierra Morena, el 13,9 % del territorio andaluz que sólo cobija el 3,6 % de la población regional (20 hab./km²) y las bajas densidades de los Sistemas Béticos (Subbético y Penibético): alrededor de los 35 hab./km². Así, el Subbético siendo el 20 % de la superficie de Andalucía sólo contiene el 8 % de su población, mientras que la Béticas Internas, un 15 % del solar andaluz, alberga únicamente el 7,1 % de los efectivos demográficos. Complementariamente, una densidad media-alta (73 hab./km²) se da en el Surco Intrabético; aquí se equilibra porcentaje de población y superficie (sobre el 10 %). Pero no se olvide la importancia



CUADRO I
REPARTO ACTUAL DE LA POBLACION ANDALUZA SEGUN GRANDES SUBREGIONES TERRITORIALES

	Superficie (Km ²)	%	1981			1986		
			Densidad Hab./Km ²	Total Población	%	Densidad Hab./Km ²	Total Población	%
Sierra Morena	12.121	13,9	19,5	235.845	3,6	20,2	244.913	3,6
Valle del Guadalquivir	26.146	29,9	97,0	2.538.112	39,4	100,8	2.636.892	38,7
Subbético	16.781	19,2	36,1	606.585	9,4	32,2	540.417	7,9
Béticas Internas	12.693	14,5	45,0	520.693	8,1	36,5	463.858	6,8
Litoral Atlántico	4.575	5,2	165,8	758.859	11,7	177,0	809.711	11,9
Litoral Mediterráneo	6.285	7,4	180,5	1.134.425	17,7	233,5	1.467.485	21,6
Andalucía	87.268	100	73,8	6.441.755	100	77,9	6.801.222	100

Fuente: Elaboración propia.

trascendental para la vertebración regional del mantenimiento aceptable de esta densidad de población, en una subregión muy desarticulada en sus extremos Oriental (Guadix-Baza) y Occidental (Campillos, parte de Olvera), donde resalta poderosamente el peso proporcional de la Vega de Granada y su capital (más de 250 hab./km² de media).

Lo mismo ocurre con el A.M. de Sevilla y en menor medida con Córdoba, Jaén y Lucena-Montilla-Pte. Genil, en cuanto territorios que sostienen, preferentemente, la densidad alta (100 hab./km²) del Valle del Guadalquivir: el 30 % del espacio andaluz que soporta el 39 % de su población. La subregión más extensa, más productiva desde el punto de vista agrícola, pero muy asimétrica, en el reparto de la densidad demográfica: al igual que en los Sistemas Béticos y en el Oriente andaluz se puede hablar de «pasillos» y «enclaves» poblacionales, en el Valle del Guadalquivir se perciben piezas territoriales a modo de islotes de mayor densidad (más de 200 hab./km²) en un contexto demográfico en general atónico.

Y por fin, el Litoral, el territorio canalizador de las altas densidades andaluzas. La Franja Atlántica (sólo el 5 % del territorio, por el 12 % de población) tiene de media, pese a las discontinuidades conocidas, más de 175 hab./km². Pero, sobre todo, la banda Mediterránea (Algeciras-Almería), que alcanza los 230 hab./km² de media y que acoge en un estrecho 7 % de superficie andaluza, el 22 % de su población.

No obstante la claridad de los datos del cuadro, resulta aún más expresivo para demostrar el proceso de polarización acentuado en el último quinquenio, la evolución de la densidad en éste. En efecto, se denota que este proceso se mantiene muy vivo: el Litoral crece en más de cincuenta puntos en la densidad de población y en concentración relativa, alrededor de cinco; lo mismo pasa con el Arco Atlántico aunque con una dinámica menos fuerte: asciende la densidad en casi diez puntos, pero el porcentaje de población en relación al total andaluz se sostiene sobre ese 12 %. Parecida relación es la que se deduce en el Valle del Guadalquivir, aunque parece que su peso específico demográfico en el contexto regional tiende a disminuir. Aquí habría que hacer las salvedades anteriores dado lo vasto y desigual demográficamente hablando de este espacio. Por el contrario, nítidamente a la baja son los ritmos de los territorios conformados por los Sistemas Béticos, especialmente en las Unidades montañosas (descensos más acusados en las estribaciones Penibéticas), con pérdidas de alrededor de cinco puntos en la densidad y de tres en los porcentajes de población, y un estancamiento parecido al del Valle en el Surco Intrabético. En último lugar, Sierra Morena, que se comporta de forma análoga en el Censo de 1981 que en el Padrón de 1986: parece que la desarticulación demográfica ha tocado extremos irreversibles sobre los 20 hab./km².

En cualquier caso, será necesario matizar estas afirmaciones, o como ya se ha hecho en otros trabajos por medio de los mapas de densidad municipal, o atendiendo al cuadro II, donde se exponen en 1981 y 1986, los veinticinco ámbitos territoriales (cuya denominación y límites se corresponden casi con los que diseña la D.G.O.T., 1986) más y menos densos de Andalucía. Seguidamente desarrollaremos el citado cuadro.

3. AMBITOS DE MAYOR DENSIDAD EN 1986

a) Todas las capitales de provincia y sus áreas de influencia, asociadas en Huelva y Almería y especialmente en Cádiz y Málaga, a su localización litoral. Las tres primeras del grupo por densidad son y por este orden Sevilla, Málaga y Cádiz, seguidas de Granada y Almería, y en posiciones más bajas Huelva, Córdoba y, sobre todo, Jaén.

b) Ambitos litorales especializados en el sector turístico. Fundamentalmente la Costa del Sol occidental: Fuengirola (la tercera comarca de mayor densidad de Andalucía y la primera no capital provincial), Marbella y Estepona.

c) Segmentos litorales de fuerte dinamismo agrícola (agricultura forzada y capitalizada): Adra y El Ejido, o que comparten con el turismo un equilibrio más o menos inestable en competencias territoriales: Vélez-Málaga, Roquetas, Almuñécar, Nerja y Motril.

d) Comarcas tradicionales de la subregión litoral, caracterizadas más en el primer caso que en el segundo por la variedad funcional: Sanlúcar de Barrameda y El Campo de Gibraltar.

e) Areas funcionales de las capitales de provincia del interior con más capacidad de influencia: Sevilla y Granada. Una de vocación eminentemente metropolitana: Alcalá de Guadaira-Dos Hermanas, y otras dos con el mismo contenido pero con bases en la agricultura de regadío, La Rinconada y la Vega de Granada.

f) Ambitos del Valle del Guadalquivir polarizados en un núcleo tradicional de importancia, como es el caso de Jerez, la quinta ciudad andaluza (luego de Sevilla, Málaga, Córdoba y Granada) o vertebrados polinuclearmente en una relativamente corta extensión superficial: Montilla-Puente Genil.

Como es fácil comprobar, la densidad más que significar la posición equilibrada de los efectivos de población en el territorio lo que acierta a reflejar es el alto grado de urbanización. Más concentrado en el interior andaluz, si exceptuamos las Areas metropolitanas, y más disperso en las áreas turísticas y litorales en general.

Todos los ámbitos reseñados como los más densos de Andalucía presentan correlaciones directas (según los datos de REQUEJO y otros, 1987) con otras

CUADRO II
AREAS MAS Y MENOS DENSAS DE ANDALUCIA (1981-1986)

Areas más densas	1981 Densidad Hab./Km ²	Areas menos densas	1981 Densidad Hab./Km ²
Sevilla	966	Sierra NO (Sevilla)	8,9
Málaga	680,3	Sta. Olalla	9,6
Bahía de Cádiz	597,3	Andévalo Sur	10,9
Fuengirola	342,9	Los Vélez	11,4
Granada	309,8	Campo de Tabernas	11,8
Sanlúcar de B.	264,1	Cazalla	12,1
Alcalá G.-Dos Hermanas	228,6	Andévalo Oeste	12,1
Adra	191,7	Cortegana	12,8
Almería	180,4	Huércar	13,1
Marbella	163,4	Villanueva de C.	13,2
Huelva	154,4	Hinojosa	14,3
Córdoba	150,5	Constantina	15,1
Motril	143,5	Santiesteban Pto.	15,9
Campo Gibraltar	130,6	Sierra de Segura	16,4
Jerez	125	Pedro Martínez	17,1
Vélez-Málaga	123,2	Fiñana	17,1
La Rinconada	122,5	Alto Almanzora	17,2
Vega de Granada	121,5	Peñarroya	17,3
Montilla-Ptc. Genil	121,4	Marquesado	17,4
Jaén	119,2	Campo de Níjar	18,1
El Ejido	118,6	Pozoblanco	18,2
Nerja	11,2	Alhama	18,8
Cóin	108,9	Palma del Río	19,6
Almuñécar	106,9	Huelma	22,7
Roquetas	105,5	Medina Sidonia	23,8

CUADRO II (Continuación)
AREAS MAS Y MENOS DENSAS DE ANDALUCIA (1981-1986)

Areas más densas	1986 Densidad Hab./Km ²	Indice Poblac. 1981:100	Areas menos densas	1986 Densidad Hab./Km ²	Indice Poblac. 1981:100
Sevilla	966,6	103	Andévalo Sur	7,2	98
Málaga	804,9	118	Sierra NO (Sevilla)	8,8	98
Bahía de Cádiz	625,2	105	Sta. Olalla	9,5	99
Fuengirola	527,3	154	Campo de Tabernas	9,6	82
Granada	336,8	108	Los Vélez	10,7	94
Almería	314,6	113	Cazalla	11,9	99
Sanlúcar de B.	278,3	105	Andévalo Occ.	12,1	99
Alcalá G.-Dos Hermanas .	265,1	116	Cortegana	12,3	97
Adra	210,3	110	Huéscar	12,5	95
Marbella	198,1	122	Villanueva de C.	13,1	100
Huelva	165,2	107	Hinojosa del D.	14,1	98
Córdoba	160,3	107	Constantina	14,6	97
El Ejido	150,2	127	Sierra de Segura	15,6	95
Campo Gibraltar	143,8	110	Alto Almanzora	15,7	92
Vélez-Málaga	139,1	106	Santiesteban del P.	16,3	103
Roquetas	138,6	131	El Marquesado	16,5	95
La Rinconada	129,9	106	Pedro Martínez	16,5	96
Jerez	128,8	102	Fiñana	16,7	98
La Vega de Granada	128,6	106	Peñarroya	17,1	100
Jaén	125,9	106	Pozoblanco	18,4	101
Estepona	125,1	135	Alhama	19,4	103
Almuñécar	124,3	107	Palma del Río	21,1	1-7
Montilla-P. Genil	121,7	100	Cortes de la Fra.	22,6	90
Nerja	117,3	112	Cádiar	22,8	86
Motril	115,3	109	Huelma	22,9	101

Fuente: Requejo y otros (1987) y Elaboración propia.

variables: alta inmigración, crecimiento vegetativo medio-alto, bajo índice de envejecimiento (tres datos que indican elevado crecimiento en la evolución de la población). Sin embargo también estas áreas dinámicas se sitúan en lugares aventajados en la tasa de paro; resultan ser las primeras en esta desgraciada variable luego de comarcas claramente regresivas de sierra (Marquesado), azotadas por el desempleo agrícola campañés (Castro del Río, Utrera) o en crisis (Valverde, Andévalo). En este sentido es necesario destacar que las áreas con menos parados relativos de Andalucía son las tres especializadas, y con elevada densidad, en cultivos forzados: Roquetas, Adra y El Ejido (sobre un 5 % de la población activa).

No obstante el diagnóstico global no puede ser positivo. Las ciudades andaluzas, los ámbitos de mayor densidad, los que concentran por exutorio de las áreas próximas los efectivos demográficos andaluces, no han sabido generar estructuras económicas estables para dar cabida a las expectativas de dicha población y originar un desarrollo real. Ello muestra los rasgos tópicos de las altas densidades urbanas en regiones subdesarrolladas; aunque los indicadores convencionales de riqueza (cuota de mercado, renta per cápita, licencias comerciales, vehículos, teléfonos...) estén relacionados directamente con las áreas de alta densidad, éstas son islotes de mayor dinamismo, pero a la par de auténtica depresión económica en un contexto general subdesarrollado y desarticulado de esos centros más urbanizados. Un dato, las áreas más densas de Andalucía (si exceptuamos las turísticas, como Fuengirola) coincidentes con las de influencias de las capitales provinciales, tienen de media un 25 % de paro sobre la población activa.

4. AMBITOS DE MENOR DENSIDAD EN 1986

a) Ambitos localizados en el semidesierto demográfico de Sierra Morena, tanto en Jaén (El Condado de Santiesteban del Puerto), como sobre todo en Córdoba (Peñarroya, Pozoblanco, Villanueva de Córdoba e Hinojosa del Duque), Sevilla (Constantina, Cazalla, Sierra NO.) y Huelva (Cortegana y Sta. Olalla) y su extensión por el desierto de eucaliptal y crisis minera del Andévalo (Occidental y Sur) y sector fronterizo con Portugal.

b) Comarcas que representan las Altiplanicies Orientales y su contacto con las Béticas Externas. Los Vélez en Almería, Huéscar en Granada y Sierra de Segura en Jaén, es decir todo el límite NE de la región andaluza es una importante franja de despoblación.

c) Areas del interior de Almería, caracterizadas por su enclavamiento, escasa productividad agrícola (desertificación) y por ser transición entre las es-tribaciones Béticas y el litoral: Alto Almanzora y Campo de Tabernas.

d) Los Montes granadinos y jiennenses, el Subbético más occidental de estas provincias, es decir las comarcas de Pedro Martínez en Granada y Huelma en Jaén.

e) Ambitos territoriales situados en las Béticas Internas, unos en las faldas Norte de Sierra Nevada: Fiñana y El Marquesado, otros en las Sur (Alpujarras) como Cádiar, y otros ubicados más al Oeste entre el litoral y el Surco Intrabético, como es la Tierra de Alhama.

f) Subbético Sur y Serranía de Ronda, representado por el ámbito de Cortés de la Frontera.

g) Y excepcionalmente una comarca de la Vega del Guadalquivir pero en contacto con Sierra Morena (se incluye Hornachuelos), nos referimos a la de Palma del Río, es decir, un ámbito que compensa la densidad media-alta de Vega con la baja de Sierra.

En general, existe una relación directa entre Altimetría elevada (las zonas de montaña son las más despobladas de Andalucía) y baja densidad, si exceptuamos el último caso también explicado en parte por lo mismo. Pero además son comarcas con un índice de envejecimiento muy alto, escaso crecimiento vegetativo y fuerte emigración (por tanto una evolución demográfica netamente negativa). Son ámbitos además donde las tasas de paro no arrojan valores espectaculares porque la población activa es pequeña y, como decíamos, en conjunto envejecida. Donde los indicadores de riqueza y vitalidad económica están muy por debajo de las medias andaluzas, a no ser como sucede por ejemplo en Cazalla; porque al ser tan poco los efectivos demográficos se cabe a más en el reparto del escaso P.I.B. Diagnóstico global muy próximo a lo irreversible, es decir, a la desactivación de estas comarcas por la extrema desarticulación demográfica en la que se encuentran sumidas.

Los extremos en la densidad de población no son sino una muestra del proceso de polarización de la población andaluza. El mapa de 1986 comparte con el de 1981 los rasgos básicos, pero refleja la línea de profundización de los desequilibrios demográficos. En el cuadro II queda patente que los ámbitos, en dicho período, tanto los más densos como los menos se mantienen (desaparece Coín entre los más densos, y Campo de Níjar y Medina-Sidonia entre los menos; aunque aparece Cortés de la Frontera, en estos últimos). Cosa, por otra parte, no especialmente relevante. Lo es más que las áreas menos densas sigan perdiendo población (casos extremos son los del Campo de Tabernas y Cádiar) o, excepcionalmente, a duras penas sostienen la misma (Peñarroya, Villanueva de Córdoba); es muy significativo, en este sentido, que sean Pozoblanco (núcleo de relativa vitalidad económica en Los Pedroches) y Palma del Río en la Vega de Córdoba, las únicas comarcas de baja densidad que arrojan indicadores demográficos positivos entre 1981-86 (siempre según los datos de REQUEJO y otros, 1987).

[10]

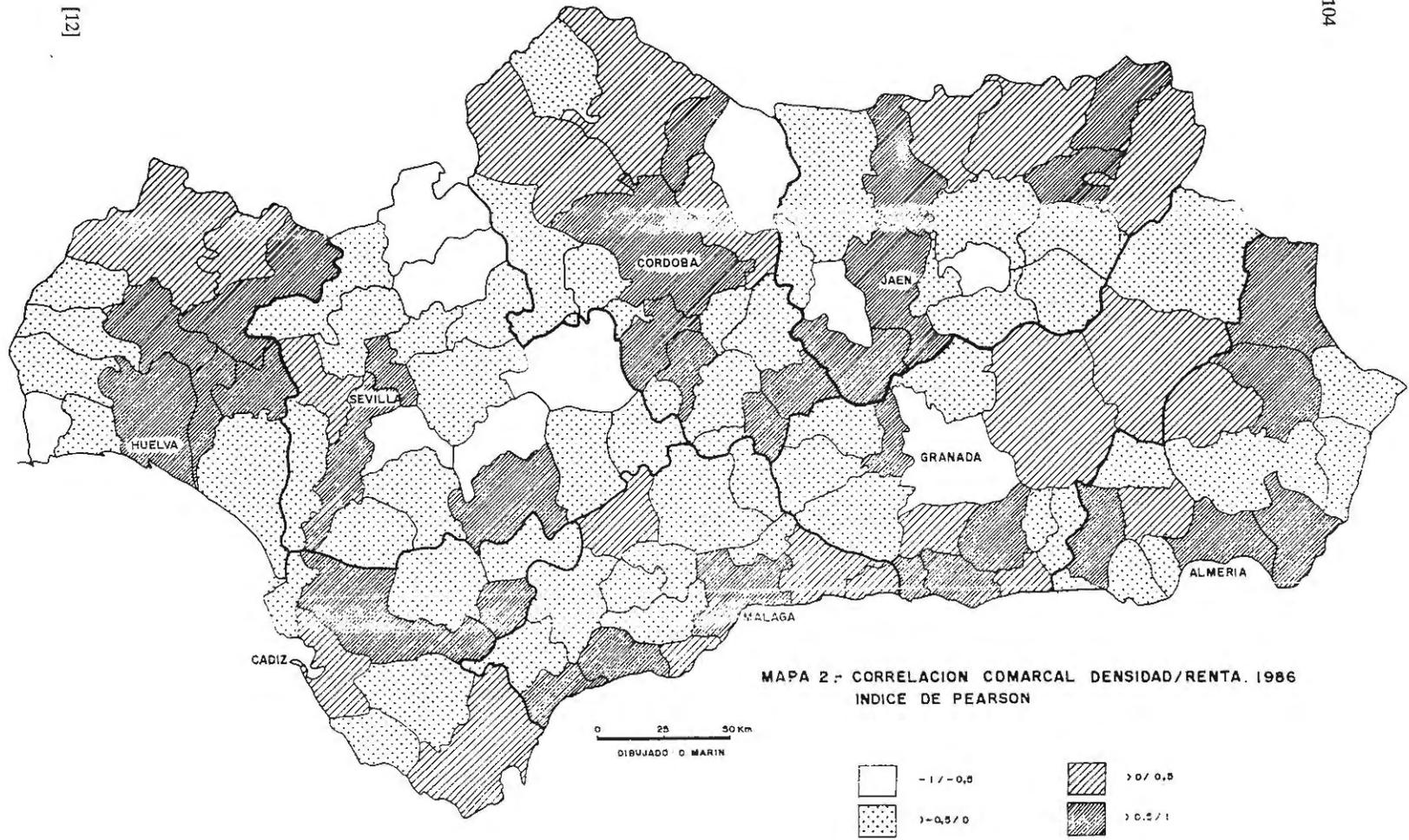
Por el contrario, todas las comarcas de alta densidad mantienen tendencias al alza y en algunos casos con índices más que espectaculares, sobre todo en la Costa del Sol occidental (Fuengirola, Estepona, Marbella), dinamismo, por tanto, que la actividad inmobiliario-turística sigue impulsando con tasas muy elevadas. Similar situación se produce en los ámbitos de agricultura forzada almeriense (El Ejido, Roquetas, Almería), áreas que incluso suben puestos en la clasificación de 1986 con respecto a la del 1981. Los territorios menos dinámicos, dentro de los más densos, precisamente son los del interior, por ejemplo Sevilla, explicado este hecho por el retroceso perceptible en los últimos años de la tasa de Fecundidad (LOPEZ Y ROSADO, 1986), pero sobre todo Jerez y especialmente Montilla-Puente Genil, que se encuentra estancada (índice 100).

De todas formas, los profundos desequilibrios en el reparto de las densidades demográficas andaluzas, todavía no son de la gravedad de otras regiones españolas (piénsese en Aragón, las dos Castillas o Extremadura), pero por las tendencias que se apuntan pueden seguir acentuándose irreparablemente en las próximas décadas. La única manera de parar esa carrera a la polarización, propia del más profundo subdesarrollo, es precisamente la de hacer crecer la riqueza lo más rápidamente posible en todo el territorio andaluz (especialmente en el interior rural) y no apoyar indiscriminadamente cualquier proceso de concentración muy puntual y extrovertido (capitales provinciales y litoral) de la actividad económica.

5. LA CORRELACION ENTRE RENTA Y DENSIDAD

En el citado trabajo de REQUEJO y otros (1987) la variable con mayor grado de correlación con la densidad de población era la renta per cápita (0,65). Como aludíamos antes y en general, las comarcas andaluzas con más alta densidad son aquéllas que tienen un nivel de renta más elevado y viceversa; con salvedades importantes que no siguen la regla. Como ocurre en los ámbitos de Ronda, Linares, Ubeda, La Carolina (significativo triángulo jienense, por otra parte) y Vera. E incluso, una comarca de escasa densidad, el Campo de Níjar, se halla entre las andaluzas con más de 225.000 ptas./renta per cápita anual (las primeras veinticinco).

Dada la disponibilidad de los datos hemos elaborado un mapa basado en la división comarcal que propone la D.G. ORDENACION DEL TERRITORIO (1986), donde se contiene la correlación, según el Índice de Pearson (véanse resultados de ésta, por ejemplo, en COMPAN, 1978; PITA, 1986), entre la densidad de población de 1986 (a través de los Padrones municipales) y la renta per cápita extrapolada de los Anuarios de Banesto a ese año.



Esta distribución de la renta en ámbitos comarcales, según el estudio de FERRARO y BASULTO (1984), es bastante homogénea ya que el recorrido (de 1 a 2,26) entre la comarca más rica a la menos no es excesivo. dicha homogeneidad, que según los anteriores autores se corresponde bastante con la realidad, viene determinado por un hecho importante a nuestros efectos: la despoblación de las comarcas más deprimidas (JORDA, 1985). En éstas, el numerador económico se aminora concluyentemente, sobredimensionándose la renta. En el mencionado estudio se observa con claridad que las áreas de más baja renta se corresponden con toda la Unidad semidesértica demográficamente hablando de Sierra Morena-Andévalo y con la mayor parte de los ámbitos de baja densidad de las Cordilleras Penibéticas y Subbéticas. Por el contrario, los mejores resultados de renta (> 250.000 ptas.) se localizan en el litoral turístico y agrícola, capitales de provincia y algunos enclaves del Valle del Guadalquivir (Lucena-Montilla-Pte. Genil) o el referido triángulo jiennense. Prácticamente en territorios de alta densidad, pero también, como decíamos más arriba, de elevado nivel de paro y analfabetismo, signos de la Dependencia andaluza.

Los resultados del mapa elaborado se basan en cuatro intervalos. Los de carácter negativo reflejados por blancos y puntos, que indican correlación inversa: a más renta, menos densidad y viceversa. Mientras que los de tramas rayadas, expresan la intensidad de la correlación directa: a más densidad, mayor renta y viceversa. En cualquier caso, cuando el resultado, ya negativo ya positivo, se acerque más a 1 (desde 0,5 a 1), la relación entre ambas variables será causal; mientras que en el recorrido entre 0-0,5, volvemos a repetir, tanto en cifras positivas como negativas, la correlación será imperfecta.

La correlación, en general, cuando se territorializa arroja una gran heterogeneidad, explicada por la regular información que se posee sobre la variable renta ya que ésta viene dada por intervalos en los Anuarios de Mercado de Banesto, con lo que solo es posible discriminar las variedades de renta comarcal a partir de los intervalos de clase; perdiéndose rigor con esta operación. De todas formas, de manera directa o inversa, existe una correlación muy alta en las áreas más densas: litoral y capitales de provincia, pero con notables excepciones, como son la del comportamiento global de la provincia de Cádiz y áreas costeras como las de la Costa del Sol Oriental y El Ejido. Por consiguiente y subrayando la escasa bondad del factor numérico renta, se puede hablar de una correlación importante entre alta densidad y renta per cápita.

No obstante también es significativa la correlación, en El Andévalo más oriental, Sierra Norte de Sevilla, franja central de la Campiña sevillana, cordobesa y jiennense y en zonas al igual muy despobladas del Este andaluz (Altiplanicies almerienses, o parte de la Sierra de Segura), con ello se enfatiza al contrario la idea precedente, ya que normalmente estos resultados de

alta correlación se dan en comarcas de escasa población (poca densidad, poca renta).

En ambos grupos de alta correlación, el conjunto de comarcas que generan correlaciones directas (de resultado positivo) son fundamentalmente las capitales de provincia y el litoral, con la salvedad del área de influencia de Granada. Sin embargo, aparecen además excepciones como las comentadas más arriba. Son interesantes, por el contrario, las altas correlaciones inversas de las comarcas de Sierra Morena de Sevilla y de su Valle del Guadalquivir, a menor población más renta. Y ésta puede ser la conclusión más importante del mapa: en general, los intervalos que contienen más comarcas son los de baja correlación, es decir, pese a que la media regional presenta una correlación aceptable entre renta y densidad (0,65), la compartimentación por comarcas arroja resultados mucho más esclarecedores sobre lo inverso de esa correlación.

En efecto, la mayoría de las comarcas andaluzas suben la renta cuando baja la densidad de población, no por un aumento de su nivel de riqueza sino, como decíamos anteriormente, por la carestía del denominador demográfico. Las correlación directas en áreas de despoblación, entre densidad y renta, se entienden más por desviaciones de la regla (causadas por la pobreza del dato renta) que por situaciones concretas y explicables. En este sentido, las correlaciones directas más altas (de 0,8-1) se ubican en El Condado onubense, Alto Guadalquivir, Linares-Jaén, Area Norte de Almería, Campo de Níjar y Valle del Andarax, Sierra Morena cordobesa, Montilla-Pte Genil, Montoro, Andévalo y zonas de la Sierra Morena de Huelva y la Costa del Sol occidental. Mientras que, las más altas correlaciones inversas se localizan en la Sierra Morena de Sevilla, A.M. de Sevilla y Campiña de la misma provincia. Los intervalos centrales del mapa (en torno a 0) indican las correlaciones imperfectas, la mayoría, tanto de contenido directo como inverso.

6. CONCLUSIONES

El enorme atraso del sector agrario en numerosas comarcas de baja densidad de población en Andalucía (por debajo de 25 hab./km²), coincidentes con las zonas serranas medias, los Sistemas Béticos, las Hoyas y Altiplanicies orientales; el deficiente aprovechamiento social del mencionado sector en áreas de alto rendimiento y densidad media de población como el Valle del Guadalquivir; el abandono público del sector en general, su falta de modernización, ahora, el latente fracaso de la Reforma Agraria son elementos de análisis perfectamente correlacionables con los desequilibrios poblacionales y de renta andaluces. Como lo es, la escasa entidad de la industria andaluza, tanto en el contexto estatal como dentro del conjunto productivo regional, como

señala ROMAN (1987): los subsectores claves apenas tienen presencia en Andalucía, predominando los ligados a transformaciones de primer nivel. Y como lo es, la señalada «terciarización por subdesarrollo», en turismo y Administración pública: Sevilla atraviesa un período de fuertes expectativas especulativas inmobiliarias por ambos motivos.

Este escenario cobra refrendo nítido en el modelo territorial que se viene configurando en la región en las últimas décadas, ya que los subsectores económicos más dinámicos (agricultura forzada, Administración pública y sus externalidades, promoción inmobiliario-turística) se hallan muy localizados temporal y espacialmente y perfilados escasamente para estrategias de desarrollo endógeno (CANO, dir. 1989). Todo ello se muestra a través de los mapas de densidad de población (MARCHENA, 1988). Los efectivos demográficos andaluces, incluidos el millón y medio (el 22 % de la población de 1986) que ha emigrado fuera, ha abandonado el Interior andaluz; sobreexplotadas las minas (en Linares o Marquesado) o en crisis la mayoría (Riotinto, Aznalcóllar), atrasados en un minifundio de vega oriental sin futuro o expulsados del todavía predominante latifundismo de la Baja Andalucía (BERNAL, 1987), se han situado en las dos subregiones con mejores indicadores de renta: el polígono Sevilla/Huelva-Sevilla/Cádiz, el Litoral, con mayor continuidad en el Mediterráneo (Algeciras-Almería), y puntualmente en las capitales de provincia y sus áreas de influencia.

Estos territorios más dinámicos y progresivos lo son a costa de enormes semivacios demográficos: los de Sierra Morena, de los Sistemas Béticos, de todo el Eje Interior (Campiña y Subbético) y de los Espacios Orientales andaluces. Cabe aún la esperanza de que aquéllos «miren» más al interior que extravertidamente, pero sería también posible la reactivación demográfica con estrategias alternativas en zonas de montaña y áreas rurales aprovechando las potencialidades propias (desarrollo endógeno, Z.A.M., instrumentos europeos, BENABENT, 1986). De todas formas, dentro de un sistema de articulación regional, aparte la modernización de las comarcas del interior, se necesitarían dos objetivos territoriales específicos de medio plazo y con efectos claramente vertebradores y difusores. La potenciación de una vez por todas del Surco Intrabético cuyo primer paso podría ser la proyectada autovía Sevilla-Baza, e impulsar decididamente los recursos de un espacio neurálgico de Andalucía: el sistema de agrocidades de la Campiña y el Subbético cordobés, continuado por la capital hasta la dinámica Pozoblanco y hacia el Sur por Antequera hasta Málaga y la Costa del Sol.

BIBLIOGRAFIA

- BENABENT FERNANDEZ DE CORDOBA, M.: «Ordenación del Territorio, Planificación y Gestión de las áreas de montaña», en *R.E.A.*, n.º 6, 1986, pp. 65-74.
- BERNAL, A.M.: «Latifundios, jornaleros y paro agrícola», en *R.E.A.*, n.º 8, 1987, pp. 67-86.
- CANO GARCIA, G. (Dir.): *Geografía de Andalucía*, Tomo III, (*Población, Poblamiento y Ciudades*), Ed. Tartessos, Sevilla, 1988, 352 pp.
- CANO GARCIA, G. (Dir.): *Geografía de Andalucía*, Tomo V, Sevilla, Ed. Tartessos, 1989, 355 pp.
- CENTRO DE ESTUDIOS TERRITORIALES Y URBANOS (C.E.T.U.): *Incidencia Territorial de las Intervenciones sectoriales*, Junta de Andalucía, 1987, III tomos.
- COMPAN VAZQUEZ, D.: «Sobre el uso de la correlación lineal simple en Geografía. Aplicación al estudio de la distribución espacial de la renta en España», en *Cuadernos de Geografía*, Univ. de Granada, n.º 8, 1978, pp. 25-44.
- D.G.O.T.: *Andalucía. Sistema de ciudades*, Junta de Andalucía, Sevilla 1986, Tomo I, pp. 91.
- FERRARO, F. y BASULTO, J.: *La distribución espacial de la renta en Andalucía*, Consejería de Economía y planificación (Junta de Andalucía), Sevilla 1984, pp. 122.
- JORDA BORRELL, R.: *Dinámica y distribución recientes de la población andaluza*, I.D.R., Sevilla 1985, pp. 80.
- LACOSTE, Y. (Dir.): *Geopolitiques des regions françaises*, Ed. Fayard, París 1986, III tomos.
- LOPEZ, E. y ROSADO, M.ª C.: «Una aproximación al comportamiento de la fecundidad de la población sevillana», en *La Población de Sevilla*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla 1986, pp. 132-148.
- MARCHENA GOMEZ, M.: *La distribución de la población en Andalucía (1980-81)*, Universidad de Sevilla y Diputación Provincial, Sevilla 1984, pp. 187.
- MARCHENA GOMEZ, M.: «La densidad de población en Andalucía», en *Geografía de Andalucía* (dir. G. Cano), Ed. Tartessos, Tomo III, Sevilla 1988.
- PITA LOPEZ, M.ª F.: *Secútas en la Cuenca del Guadalquivir*, Tesis Doctoral en prensa, Universidad de Sevilla, 1986.
- REQUEJO, J. y otros: *Características socioeconómicas de las comarcas andaluzas*, C.E.T.U., Sevilla, 1987, pp. 291.
- ROMAN, C.: *Sobre el Desarrollo económico de Andalucía*, Edic. Arguval, Málaga 1987, pp. 136.